

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 15.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,05

Pago adelantado.

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Una hora en el penal de Ocaña.

Deseábamos visitar este establecimiento penitenciario, y merced a los buenos oficios de un amigo y a la amabilidad del Sr. Director, conseguimos lo que deseábamos.

Están haciéndose en él importantes obras de ensanche, y por verlas empezamos. Cuando llegó la ocasión de pasar el rastrollo y penetrar en el edificio, por uno de esos fenómenos psicológicos, verdaderamente inexplicables, no sabemos qué misteriosa influencia envolvió, y quisimos, arrependidos, desistir de nuestro propósito.

Ya no era tiempo, y venciendo nuestra repugnancia, cedimos a la invitación del Sr. Director, y pasando al interior del establecimiento, visitamos sus dependencias.

Un patio amplísimo, cuadrado, de suelo asfaltado y llovo de luz, en el que había algunas docenas de reclusos, fué lo primero que se ofreció a nuestra vista.

Como la imaginación nos representaba ommunmente la cárcel como fortaleza de robustos y altos muros, pequeños ventanales guardados por fuertes rejas, donde se respira un aire oscuro y denso, generador de la melancolía y la tristeza, al poner el pie en el vasto recinto ventilado y luminoso, más bien fue grata que repugnante.

Este patio da acceso a los diversos obradores en que se ocupa la mayor parte de los penados, recibiendo por sus labores los correspondientes salarios. El trabajo, a la vez que redime, distrae el ánimo, mitiga la pena y facilita medios de satisfacer necesidades más o menos imperiosas. Por eso en todos estos talleres no observamos ninguno de los signos de tristeza que nos pareció distinguir en alguno que otro de los que estaban ociosos.

Vimos los ventilados y limpios dormitorios; la espaciosa y casi elegante Esquela, provista de su pequeña biblioteca; la bien decorada barbería, con mesas de blanco mármol y las lámparas para la desinfección de los instrumentos del arte; la cocina con su bien provisto economato, donde merced a un sistema ingeniosísimo, pueden satisfacer los reclusos sus apetitos gastronómicos en relación con sus fondos que no llevan consigo. Apetitos más o menos gastronómicos, porque en presencia nuestra trajeron al señor Director, para su inspección, un plato de la comida que muy pronto habían de servirles, y era de aspecto agradable y seguramente abundante, saña y nutritiva.

Luego pasamos al segundo patio, más pequeño y muy limpio, adornado de caprichosos macizos plantados de pequeñas plantas de vistosas y aromáticas flores, estanque de piedra con pececillos de colores, y en el centro como una especie de albarra, en cuyo interior están colocadas las bombas que extraen y reparten las aguas para el servicio del establecimiento.

Des potas tenemos que apuntar que sobremanera nos entristecieron. Una fué la enfermería, no porque echásemos de menos la limpieza y ventilación que vimos en todas las dependencias, ni la higiene y aseo de este lugar, si en esto pudiese haber extremos, era extremada. Pero nos compadecimos de los pocos que encontramos en ella, y que además de la libertad, habían perdido la salud.

Es preciso traer a la consideración la deprecia de estos infelices, para

acercarse algún tanto al conocimiento de su desventura. Si en alguna ocasión se llega a apreciar debidamente el consuelo que lleva al lecho del doliente, la solicitud y el cariño de la familia, ha de ser principalmente en la enfermería de un penal. En la vista apagada, en el desaliento y melancolía, en el silencio y abandono que se notaba en ellos, se adivinaban el dolor moral, contribuyendo al aumento del dolor físico, los recuerdos del hogar, contrastando con los males presentes y la falta de los devotos amorosos de los próximos deudos, no suplidos por la vigilancia de los cuidadosos enfermeros, ni por las prescripciones de la ciencia. ¡Ah! cuando el Sr. Director, solícito y cariñoso, dando a sus palabras la entonación más dulce y afectuosa que encontraba, en su natural, bondadoso y caritativo, les preguntaba con interés por su estado, se reanimaban los infelices, como si les hubiera comunicado la salud y la vida.

La otra nota triste fué la visita a un desgraciado joven, en la soledad de su celda. La libertad no se pierde por igual y absolutamente en los establecimientos penales, y aquel infeliz llevaba algunos meses solo en aquel encierro. Por la ventana podía entrar y entraba por algún tiempo el sol de la naturaleza; pero sin virtud para disipar las nieblas de su espíritu. Entraba aire oxigenado y limpio, pero sin eficacia para vivificar su alma, muerta para la vida social, para el movimiento de sus facultades, para el ejercicio de sus potencias atrofadas.

Nos permitimos hablarle de Dios, y nos escuchó con atención tan fija, con anhelos tan vivos, que nos convencimos de que los encrespamientos de las pasiones sublevadas en la vida del alma, sólo puede sosegarlos la idea de lo sobrenatural, con sus influencias invisibles; nos persuadimos de que en los inmensos mares de nuestro espíritu, hay abismos tan insondables, que sólo los puede llenar el Ser infinito.

Aquel pobre analfabeto carecía de libertad, y falta de ella, sin el influjo de la religión, que es el rocío que refresca y fertiliza el campo seco de nuestra alma; con las energías propias de la juventud, sin la consideración de su delito, se revolvía contra la ley que le tenía recluido, sin comprender la razón de sus fatigas, como se revuelve en la jaula el tigre aprisionado que empuja los hierros que le cercan tomándose por causantes de su aprisionamiento.

Nos prometió enmendarse y llamar a Dios en su ayuda para conseguir la resignación, y resignado, alguna libertad para ocuparse con los compañeros de infortunio, y con ella algún desahogo a su dolor y prueba a su quebranto. El Sr. Director, experto conocedor del corazón humano, dudó mucho de estos buenos propósitos; nosotros oímos en la sinceridad de la promesa, en los momentos en que se hacía, confiando a la divina misericordia la obra de la redención total de aquel desventurado.

Porque en nuestro sentir, la labor humana es insuficiente para llevar a cabo la rehabilitación del hombre, sin un influjo más alto que determine a la voluntad a poner los medios para conseguirla. Como en la naturaleza no se puede enderezar el árbol roto y torcido que se ha desarrollado en el abandono, tampoco nuestras pasiones, habituadas a la rebeldía, se dominan por la violencia, ni tal vez por la persuasión, sin

la gracia divina, que es el único calor que sin quemar ablanda, la única fuerza tal y tan grande, que, sin menoscabo de la libertad, vence todas las resistencias imaginables con sus misteriosas atracciones.

No puede negarse. La instrucción es a propósito para disponer y acotumbrarlo a vivir en el mundo de las ideas, adquiriendo un brillo simpático que le avalora; pero sin la religión que ensancha los horizontes de la vida; que nos relaciona con lo sobrenatural infinito; que es como en el ave las alas, el medio de ascender en los espacios sin límites y recrearnos en sus eternas bellezas; que presta energías inocalucables porque es virtud y la virtud es fuerza, y porque como el bálsamo cura nuestras espirituales heridas por las que flaquea la humana naturaleza, no se conseguirá la rehabilitación del penado. Si no es este fin el único, puede decirse que es esta rehabilitación uno de los principales que se propone la sociedad al recluírlo, privándole de la libertad, en los lugares para tal objeto destinados.

Por eso, al complacernos con la visita al penal de Ocaña, donde vimos practicados todos los medios conducentes al bienestar de los reclusos; aplaudiendo a su Director y a cuantos toman parte en el régimen y administración del establecimiento, dándole las gracias por el atento recibimiento que nos dispensaron, les suplicamos que recaben de los poderes públicos el auxilio de personas aptas para iluminar las inteligencias de tantos infelices con la luz inextinguible y viva de la Religión Cristiana, y con este auxilio eficazísimo, estamos seguros de ello, pasado el tiempo de las respectivas condenas, irán devolviendo a la sociedad, los que recibieron delincuentes, transformados en hombres probos y habituados al cumplimiento de todos sus deberes.

MADRID CONVERSACIONES

—Hay que reconocer que en esta ocasión han fallado los cálculos de los agoreros. Salvo Jimeno, que sigue enfermo, y que, aun cuando vuelva así que esté sano para contestar a Silió, se irá pronto, por causas de orden intimo; los demás Consejeros de la Corona están en su puesto.

—Es verdad. Nos hemos equivocado. En esta noche canalajista no es difícil tomar por gigantes a los molinos de viento.

—Pues me da el corazón que hay para rato; porque entre negociaciones y presupuestos, y entre que los que están no se quieren ir y los presuntos herederos nada eficaz han de hacer para que se vayan: cástete devengadas olo diez nóminas.

—¡Me han dicho que si desea verse libre de la pesadumbre del Gobierno el Sr. Canalejas y que más de una y más de dos veces lo ha notificado!

—No lo creo; ni de él ni de ningún Ministro presente ni futuro: ahora bien, lo que afirmo es que del Gobierno no se puede salir voluntariamente; el jefe que por acto libérrimo de su voluntad dijese «ahí queda eso», esto es, adelantarse al período de la cesantía, habría cometido a los ojos de sus parciales el más imperdonable de los crímenes. El poder se deja o se conquista, siquiera aparentemente, por la violencia.

—No espero verla empleada en esta ocasión.

—Pues no espere usted tampoco cambio político. ¿Qué han hecho hasta ahora los conservadores para llegar al poder? Punto menos que nada, porque ni han combatido seriamente las iniciativas del Gobierno, ni han formulado y sostenido las propias. El Sr. Maura se pasó el cepillo por la levita, pero luego ha seguido alternando con los que mostraban sus ropas llenas de lamparones lerrouxistas. Ni antes, ni después de ese acto, han hecho los conservadores verdadera oposición.

—Empieza ahora.

—¿Ahora? Lo dudo: la interpelación Besada no es de las que hacen saugre. D. Augusto es un hombre de temperamento apacible, casi dulce, y prefiere, por lo que hemos visto, la defensiva a la ofensiva. Silió apretará, pero a lo sumo herirá al Ministro del ramo, mas no al Gabinete. Desengáñese: esos expedientes se emplean cuando no se quiere el poder.

—No puede dudarse de que son eficaces: porque se han plantado los conservadores, hay ya dictámenes de presupuestos.

—Alpiste para los canarios. No acierto a comprender cómo habiendo presupuesto para todo el año de 1912 se va a discutir y votar otro para el mismo período de tiempo, porque si bien se dice que las Cortes pueden hacerlo todo, no es verdad, pues no les es lícito ir contra la letra y el espíritu de la Constitución, é irían contra la ley fundamental si, estando prorrogado el presupuesto de 1911 para 1912, trataran de votar uno nuevo para este año. Empero aunque no sea así, si de lo que se trata es de ganar tiempo, no faltará en la Cámara una ó varias minorías, sobre todo una, deseosa de que se deslice lentamente la discusión.

El telégrafo sin hilos por el cual se entienden y bailan solos los ocupantes del banco azul y el jefe de la minoría radical, funcionará, siempre que sea menester, y dispuesto se halla para hacer treinta ó cuarenta discursos interminables el Dr. Salillas. De manera que hay cuerda para muchos meses.

—No veo entonces el remedio.

—Como que dentro de los procedimientos que hasta aquí se han puesto en obra, no le hay. Ustedes, que llamándose conservadores han dejado indefensa a la opinión conservadora, no han recogido los anhelos de ésta para hacerlos valer frente a iniciativas tan faranduleas como la mentida abolición de los consumos y el servicio militar obligatorio, que será un desastro desde el punto de vista militar y un azote para la clase media desde el económico, han sido ultraconservadores como oposición, dejando hacer mangas y capriotes al Gobierno, y ahora no les queda más que arrasar de paciencia. Diríase que han perdido la confianza en sí mismos y que están seguros de que no cuentan con la del país. La política seguida por ustedes es, a mi juicio, garrafal equivocación.

—Pero no de ahora.....

—Conformes: se rindieron en la hora precisa en que los altos intereses de la patria les invitaban a dar la batalla, y de la rendición a des-tiempo viene todo; porque cayeron mal, les cuesta levantarse; luego todo ha sido flojedad, apocamiento, desilusión y con esta compañía no se va a ninguna parte.

Por la copia.
Miguel Peñarfor.

Del trabajo de la mujer.

Siguiendo al abate L. Garrigue, intentaremos resumir en este pequeño artículo los inconvenientes del trabajo femenino en la fábrica, los cuales son muchos y muy graves, afectando unos a la misma mujer, otros a la familia y otros a la sociedad.

En el orden físico la mujer es un ser débil, frágil y delicado, y las tareas fabriles son penosas, por lo tanto, contribuyen a degenerar su organismo. Y para confirmar esta verdad, basta ver salir de nuestras fábricas, pálidas, macilentas y extenuadas.

En el orden moral los perjuicios son mayores, pues la promiscuidad, el ambiente de un recinto caldeado, el ejemplo de compañeras prostituidas y aun la abusiva autoridad de patronos y mayordomos, son causas de frecuentes y deplorables caídas en el orden moral. De modo que con J. Simón podemos decir: «que es casi imposible que su espíritu conserve la castidad».

También lleva sus inconvenientes a la familia, disminuyendo en primer lugar la fecundidad, ya por el desgaste de las fuerzas físicas, ya por el horror que le engendran los deberes de madre; pero además prepara la degeneración de la raza y aumenta la mortalidad infantil.

Impide también el trabajo femenino al que la madre pueda vigilar y educar a sus hijos, pues obligada a acudir a la fábrica, ha de abandonar al arroyo de las calles. Los niños, casi sin conocer a su madre, no reciben sus caricias, ni sus consejos y tienen sólo ante sus ojos los malos ejemplos aprendidos en las calles.

Y como si estos inconvenientes no fuesen suficientes, venemos con triste realidad que el trabajo de la mujer en los talleres hace, que el marido sienta el tedio del hogar.

En efecto, cuando la mujer está ausente todo el día, el hogar es frío, la casa parece vacía, todo se halla sucio y desordenado y esto hasta; y el marido al presenciar este triste espectáculo, sale de su casa y se dirige..... al casino ó a la taberna, que está bien alumbrada, y allí encuentra a otros compañeros, y allí se desenoja y..... se embrutece.

Y finalmente, perjudica a la sociedad, porque destruye la familia, establece la terrible competencia al trabajo masculino, aumenta la despo-blación de un pueblo, que tantos estragos causa en muchos países, pero principalmente en nuestra patria.

II DOMINICA DE CUARANTEMA

El Monte de la Tentación y el Tabor.

Sobre empinado monte que domina los collados de Siria y Palestina, en grupo extraño, están la luz y las tinieblas juntamente, el día con la noche frente a frente, el Cristo con Satán.

Y a la vista de Aquel dote mostrando los imperios y reinos que a su mando ofrecen su misión; todo esto, dice, te daré, si humillas tu cabeza y cayendo de rodillas me das adoración.

Mas burlando del diablo el ansia loca que a probar al era Dios tal le provoca, quita allá, Satánás,